

prendió la marcha para la Venada por la segunda brigada, que custodiaba el parque y piezas.

La primera brigada empezó á desalojar sus puntos, y á las nueve de la noche se evacuó la plaza, abandonando nuestros heridos, algun armamento, bastantes municiones (relacion número 4), una pieza que traia el batallon Ligero, que se le mandó dejar en la plaza, y dos que se echaron al rio, y posteriormente sacó el enemigo.

A las dos de la mañana estábamos acampados en la Venada, cuatro leguas de Matamoros, camino de Linares.

En este dia perdió la division mas de mil hombres. Las tropas del Sr. Canales se habian disuelto, por lo que S. E. el general en jefe le hizo un estrañamiento, y los cuerpos fijos, ó que tenian sus familias mucho tiempo hacia en Matamoros, tambien concluyeron ó tuvieron mucha baja, como los presidiales, compañía fija de artillería y el número 10.

El 18 amanecimos, como hemos dicho, en la Venada, y seguimos en el dia al Medraneño.

Vamos ya á describir la retirada mas desastrosa y mas sin causa, que haya sufrido el ejército mexicano de algunos años acá.

De la Venada salimos (dando los toques al amanecer) á las diez del dia, con la tropa recargada de mochilas, ayudando á los bueyes, que eran pocos para las piezas y carretas de parque, y cargando los calderos al hombro. Es necesario experimentar la fuerza del Sol en estos climas y comprender que el agua no se encuentra sino de jornada en jornada, para apreciar lo que el soldado habrá sufrido en las marchas tan mal determinadas que ha hecho.

A las cuatro de la tarde acampamos en el Medraneño á siete leguas de marcha. Este dia fué el último de rancho para la tropa, esto es, de tener arroz ó frijol con la carne.

Por las órdenes de este dia se previno que la primera brigada se encargase de las piezas que traian los bueyes, y la segunda, de las carretas que traian el parque, marchando en este orden, y la caballería, que aun estaba regular, á retaguardia. Se dieron algunas órdenes de policia para la marcha, muy necesarias, por el desorden que se introducía en las filas.

El 19 salimos á las nueve de la mañana para el Ebanito, á nueve leguas de camino. En este punto se dió á la tropa carne, que tomaron asada ó cocida, pero sin sal ni otro condimento.

Aquí se supo que una partida de quinientos hombres, los mas tejanos, venian siguiendo nuestra retaguardia. La caballería que en las tres marchas anteriores habia sufrido mucho, pasó á vanguardia, y se empezaron á ver ya soldados cargando sus monturas y un número considerable arreando sus caballos. Los pocos y malos pastos con que se habia nutrido, desde que pasamos el rio el dia 1.º y su continuo servicio, acabó la caballada, aunque algunos dias se le dió maiz.

El orden con que acampamos en el Ebanito, fué igual al de los dias anteriores y posteriores, indefinibles y sin reglas, pues hubo vez que las piezas, acampando ya de noche, ó situándolas en la oscuridad, las hemos visto al amanecer abocadas al interior del campamento, lo mismo que unos cuerpos sobre otros.

El 20 salimos á las diez del dia para la Nutria: las brigadas en el mismo orden y la caballería á vanguar-

dia. Esta jornada de once leguas se rindió á las siete de la tarde, y fué un dia en que hubo muchos rezagados.

La infantería, que ya traía el mal de la escasez de agua, tuvo tambien el de que la caballería trillaba y revolvia el escaso charco en donde acampábamos, y llenándose aquella de inmundicia, estaba corrompida á las pocas horas.

Aquí se supo positivamente que el enemigo habia llegado al Ebanito, y siguió en el acto en nuestro seguimiento. El Sr. Arista esperaba ser batido, y volvimos á formar en nuestra acostumbrada línea, y un batallon y una pieza bajó á proteger el agua.

Esta noche la pasó la division esperando ser batida por quinientos tejanos, pero al dia siguiente se supo que se habian vuelto para el Ebanito, no habiendo llegado sino á una mota cuatro leguas adelante.

Al llegar á este punto se le dió carne á la tropa, pero habiendo permanecido todo el dia en él, ya no hubo rancho para algunos cuerpos, porque los carneros que se habian hecho venir, dieron la estampida.

A las dos de la tarde se dió el primer toque de marcha; á las tres el segundo, y salieron las carretas, cargas y todo lo pesado de la division: á las cinco salió la caballería y primera brigada; y á las seis en punto la segunda, que cubria la retaguardia.

Se prevenia tambien, que la tropa llevase agua, pues ni en la jornada que emprendia ni en la siguiente hasta llegar, la encontraria. En efecto, hasta la Gruñidora no debimos encontrarla, y si así ha sucedido, perdemos la mitad de la fuerza muerta de sed. Salimos, en fin, bastantemente organizados, pero al cuarto de hora vino un mal á evitarnos otro: desde que oscureció has-

ta las tres de la mañana recibió la tropa un fuerte aguacero y una deshecha tormenta, que hizo que los gefes de las brigadas, viéndose en dispersion y no pudiendo avanzar, campasen cada uno en lo particular á las dos ó tres de la mañana, y tres leguas el que mas distante del punto á que se debia llegar.

La brigada de retaguardia, que traía orden de no dejar nada atras, y que si algunos bueyes se cansaban, se escondiese la carreta y todo se tirase por cargar el parque, empezó á cumplir esta orden, emboscando la carreta de los ranchos del batallon de Puebla, cargando sus calderos y abandonando algunos equipages que venian en ella.

Al amanecer del dia 22 se siguió la marcha, y se llegó á las siete ú ocho de la mañana al llano de la Esperanza. Aquí se enterró algun parque (que despues se recogió desde Baquerías), se abandonaron algunos equipages, y con los bueyes de unas carretas se aliviaron los de otras, y se continuó la marcha á las cinco de la tarde.

La dispersion que habiamos tenido de la noche anterior era mucha, y hasta la hora de marchar se incorporaron aun algunos soldados. No hubo rancho, pero afortunadamente el aguacero dejó algunos charcos que se conservaron con agua, y la tropa tenia que beber, habiéndoles puesto guardia. Sin esto en cincuenta y seis horas no habriamos tenido agua que beber.

La caballería casi habia concluido, y sus restos no eran mas que un hospital, que en cada marcha sembraba el camino de animales muertos. Este dia llegamos al Calabozo.

Las órdenes para el arreglo de la marcha continua-

ban, pues las mugeres, asistentes y oficiales, en desorden, formaban una division de vanguardia, que todo lo aniquilaba y destruia, dejando al soldado sin agua al principio, y despues abarcando lo que se encontraba en los ranchos para revenderle á un ochocientos por ciento. Eran los regatones de la division. El general en gefe, que con su estado mayor iba tambien á vanguardia, lo veia todo, y esto se queria reformar. Nunca tuvo efecto.

El 23 salió la division para la Gruñidora, á las doce del dia: entónces se dió la célebre orden, de que cada brigada marchase como pudiese, conduciendo la primera las piezas y la segunda las carretas.

A las doce emprendimos la jornada, cada cual arrastrando lo que conducia, hasta rendirla á las seis de la tarde.

A la salida del Calabozo, se quebraron las cureñas de la pieza que conducia el 6.º batallon, y se quedó hasta que vinieron otras de Gruñidora con un tiro de mulas.

En este dia, causada por los continuos disgustos y una fuerte cólera, empeoró la enfermedad del general García, comandante de la primera brigada. El señor general Torrejon, comandante de la caballería, venia ya enfermo.

Esta jornada nos costó algunos hombres muertos y muchos enfermos y rezagados.

Aquí se le dió al soldado medio cuartillo de maiz y medio piloncillo por plaza, á mas de su carne, y es increíble el gusto con que la tropa recibió esta racion, que sació su hambre.

El 24 llegó la division á los Sanchez á las cinco de la tarde.

El 25 á Baquería, en donde estaba S. E., que desde la Gruñidora se habia adelantado.

En los Sanchez enterramos cuatro hombres, muertos de pasmo y apoplejía, pues no hubo médico que los viera: mayor número dejamos en el camino, y de los que se cargaron para Baquería, murió y se enterró otro en la marcha.

En este punto continuaron las órdenes de arreglo, con el mismo efecto que las anteriores. S. E. sabia muy bien, pues lo veia, quiénes eran los individuos que abandonaban sus filas, y que en desorden se adelantaban, y pudo S. E. aprehenderlos y castigarlos, lo mismo que pudo impedir ese escandaloso tráfico que se hizo con el sustento del soldado, por esa chusma de hombres sin honor, que medran con su miseria: cuando llegaba á la tropa era de segunda y tercera mano, tanto, que en una hora se alteró cuatro veces el precio de un efecto.

Aquí se encargó del mando de las brigadas primera y segunda, el general Morlet. Las carretas y piezas con los bueyes quedaron con una escolta, y la infantería ya espedita marchó el 26 para la Pomona, á donde se le mandó por S. E. carne, frijol, dulce, maiz y un poco de chile.

Esta jornada y la del 27 á Guadalupe Mamulique, se hicieron con comodidad, pues se emprendió la marcha al amanecer: sesteó la tropa desde las diez ú once hasta las cuatro de la tarde que se continuó la jornada, rindiéndola á las seis ó siete sin dispersion ni rezagos.

En Mamulique ya se tuvieron todos ausilios, y el 28

permaneció allí la tropa para lavarse, entrando el 29 á Linares con la fuerza de 2.638 hombres (estado número 5).

Con esta fecha se dió la orden justa y necesaria que reducía la oficialidad de los cuerpos al número competente de tropa que ecsistia, y con la cual se formaron compañías, quedando los cuerpos con dos, tres ó cuatro segun su fuerza.

Los oficiales sobrantes y algunos gefes se dispuso marchasen á San Luis, y otros con los reclutas á Monterey: todos fueron auxiliados con su paga, así como los que quedaron y la tropa empezó á recibir su socorro, que no tenia desde Matamoros.

El Sr. general García, que progresivamente habia ido empeorando, falto de todo, murió al entrar á Linares, y esta pérdida fué un golpe fatal para la division, que veía en él uno de sus mejores oficiales generales. Este gefe era el tipo de nuestros antiguos oficiales: sufrido, pundonoroso y moderado; era rigorista en el cumplimiento de la Ordenanza, subordinado por su educacion militar; era valiente por su nacimiento: su falta no se reemplazará fácilmente en la division del Norte.

Hemos dado fin á la época del mando del señor general Arista: sin observaciones ni cargos hemos tratado de escribir su corta y malhadada campaña. No dudamos que todo oficial de honor que pertenezca á esta division y lea esta reseña, aunque encuentre algunos párrafos que lo molesten, ú otros en que no vea descritos los buenos servicios que haya prestado, confesará que lo que ha leído es la verdad sin ecsageracion, los hechos desnudos y como han pasado.

No dudamos tampoco ser impugnados, pues contra-

riando este escrito á todos los partes (por lo menos los que nosotros hemos visto publicados) tratarán de sostenerse: para entónces nos afirmaremos mas con pruebas evidentes. No hemos querido mas que escribir lo cierto, sin fascinar á la nacion, sin halagar intereses, sin reagravar cargos, y aun en lo que tocamos del enemigo está escrita la verdad, tambien sin cálculo político ni odiosidad personal.

Interin nuestros servicios nos hagan tener la gloria de pertenecer á las tropas de esta frontera, escribiremos por épocas sus operaciones, y la nacion será instruida hasta de nuestras mismas faltas.

Tenemos trabajado una parte del juicio-crítico militar de las operaciones de esta campaña, obra de que no somos capaces, pero con la que iniciamos este trabajo, para que estudiando en los hechos de nuestros generales, ó aprendamos de ellos, ó nos reformemos de sus defectos tácticos y estratégicos.

Por hoy el señor Arista ha entregado el mando el 4 de Junio de 1846, y continúa, aunque interinamente el señor general Mejía.





NÚMERO 1.

ESTADO que manifiesta la fuerza de la división del Norte en el campamento de Palo-Alto.

	Gefe.	Oficiales.	Tropa.
Artillería.....	3	10	115
Infantería.....	18	144	2.209
Caballería.....	19	131	1.137
Total.....	40	285	3.461

NOTAS.—La batalla de Palo-Alto fué dada con esta misma fuerza, exceptuándose dos gefes, diez y ocho oficiales y ciento setenta individuos de tropa del regimiento de Puebla, que dias antes marcharon á situarse frente al reducto americano.

En la fuerza de caballería, van incluidos siete gefes, cuarenta y tres oficiales, trescientos treinta y dos individuos de tropa auxiliares de las villas del Norte, al mando del señor general Canales.

Quedaron á mas de esta fuerza, 1.350 hombres de todas armas en Matamoros sin sus Defensores voluntarios.

NÚMERO 2.
Estado de los muertos, heridos y dispersos en las acciones del 8 y 9 de Mayo de 1836 en Palo-Alto y Resaca de Guerrero.

	DIA 8.						DIA 9.									
	Muertos.		Heridos.		Dispersos.		Muertos.		Heridos.		Dispersos.					
	Gefes.	Oficiales.	Tropa.	Gefes.	Oficiales.	Tropa.	Gefes.	Oficiales.	Tropa.	Gefes.	Oficiales.	Tropa.				
Batallon de Zapadores	00	00	4	00	00	00	00	00	00	00	00	20				
Artillería Permanente	00	00	3	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
2.º Regimiento Ligero de Infantería	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
1.º de Línea	00	00	1	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
4.º Id.	00	00	15	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
6.º Id.	00	00	34	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
10.º Id.	00	00	8	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
Batallon de Tampico.	00	00	2	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
Compañía Veterana.	00	00	0	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
Regimiento Ligero de caballería	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
7.º de Id.	00	00	8	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
9.º de Id.	00	00	4	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
Compañías presidiales.	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
Piquete del primer regimiento de caballería.	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
Estado Mayor	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00				
Total	00	00	4 98	1	10	118	00	00	26	00	6 154	4	19 210	00	1	136

NOTA. Los cincuenta y dos dispersos del 4.º regimiento de infantería, son contando con los veintidos soldados que quedaron prisioneros, y que cuando se formó este estado se ignoraba cuantos eran.

NÚMERO 3.

ESTADO de fuerza de la division del Norte existente en la plaza de Matamoros el dia 10 de Mayo.

Artillería.....	Gefes. 4	Oficiales. 15	Tropa. 179
Infantería.....	21	220	2,757
Caballería.....	12	96	817
Total.....	37	331	3,753

NOTAS.— No va inclusa en este estado la fuerza del mando del señor general Canales, por haberse dispersado la mayor parte.
 Se incluyen 500 hombres que existien en los hospitales, siendo 321 heridos y los demas de otras enfermedades.

NÚM. 4. PARQUE GENERAL DE ARTILLERIA.—DIVISION DEL NORTE.

Relacion de la artillería y municiones que existen en esta plaza hoy dia de la fecha.

PIEZAS DE ARTILLERIA.		MONTADAS.	
DESMONTADAS.		De bronce, De hierro.	
CLASES Y CALIBRES.			
Cartuchos de fusil con bala de 19 adarmes.....	89,600		
Idem de á 15 y bala doble.....	15,360		
Granadas cargadas de á 7 pulgadas.....	121		
Cartuchos para su servicio.....	179		
Granadas cargadas de á 5 1/2.....	41		
Cartuchos con bala de á 8.....	848		
Botes de metralla de á idem.....	216		
Cartuchos para su servicio.....	100		
Idem con bala de á 4.....	368		
Idem de metralla de á idem.....	163		
Granadas descargadas de á 7 pulgadas.....			32
Botes de metralla de á idem.....			48
Estopines de á 8.....			260
Idem de á cuatro.....			2,100
Cuerda-mechas (libras).....			12
Pólvora para cañon, mexicana, quintales, peso neto.....			13
Espoletas cargadas para obus de á 7.....			250
Piedras de chuspa para fusil.....			6,000
PIEZAS DE ARTILLERIA.		MONTADAS.	
DESMONTADAS.		De bronce, De hierro.	
CLASES Y CALIBRES.			
Del de á 8.....			4
Del de á 4 largos.....			2
Del de á idem cortos.....			2
Obuses de á 7 pulgadas.....			4
CARRUAGES.			
Carros fuertes para el transporte de municiones.....			2

(A la vuelta.)